

Aproximaciones al campo cultural oficial (Uruguay, 1975-1980) a partir de tres funcionarios de la dictadura¹

Approaches to the Official Cultural Field (Uruguay, 1975-1980) Based on Three Officials of the Dictatorship.

Mariana Monné²

Resumen

Los neoautoritarismos del Cono Sur de los años setenta se caracterizaron por un intento de construir cierto consenso social que los respaldara en sus reformas y les permitiera mantenerse en el poder. Ese consenso se consiguió a través de un proyecto (re)fundacional que afectaba varias áreas de la vida social, en particular la educación y la cultura. La propuesta cultural fue desarrollada por instituciones oficiales y organizaciones sociales afines, militares interventores y civiles funcionarios del gobierno de facto. Algunos de estos civiles eran intelectuales de trayectoria y muchos tenían un perfil conservador y de derecha. En el presente artículo abordaremos la construcción del campo cultural oficial de la última dictadura uruguaya durante su período fundacional (1975-1980), a través de la trayectoria de cuatro civiles intelectuales que fueron funcionarios del gobierno y estuvieron vinculados a la propuesta.

Palabras clave: Dictadura, Cultura, Intelectuales

Abstract

Neauthoritarianisms in southern South America in the 1970s stood out for their attempts to build social consent that supported their reforms and allowed them to retain power. That consent was achieved through a (re)foundational agenda that affected several areas regarding social life, specially education and culture. The cultural agenda was developed by official institutions and supporting social organizations, military controllers and civilian employees of the authoritarian government. Some of these civilians were intellectuals with long careers and many of them had a right-wing conservative profile. In the present paper we will address the construction of the official cultural field by the last Uruguayan dictatorship during its foundational period (1975-1980), following four civilian intellectuals who were employed by the government and were associated to its agenda.

Keywords: Dictatorship, Culture, Intellectuals

¹ Este artículo está basado en «Los “rinocerontes” y el Estado: aproximaciones al campo cultural durante la dictadura en Uruguay (1975-1980) y Chile (1977-1983)», tesis de maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos (Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar), aprobada en 2014

² Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

Introducción

El interés por el componente civil de los neautoritarismos conosureños de los setenta es relativamente tardío, en especial en el campo de la cultura, considerando la producción historiográfica sobre el pasado reciente esquematizada por Marchesi y otros (2003), donde se señala que desde los noventa los estudios culturales comenzaron a reflexionar sobre las relaciones entre cultura y política (Moraña, 1988; Achugar y Caetano, 1992; Torres, 1993; Viñar, 1993; Rico, 1995; Cosse y Markarian, 1996; Altieri, 1998; Marchesi, 2001 y 2009; Jelin, 2002 a y b), en contrapunto con las lecturas tradicionales que postulaban la incompatibilidad entre cultura y dictadura y la incapacidad de la(s) derecha(s) de crear una cultura propia (Sosnowski, 1988; Invernizzi y Gociol, 2005; Martínez, 2005; Rocca, 2008). A partir de estos nuevos enfoques el énfasis se trasladó desde lo coercitivo hacia lo persuasivo y hacia la búsqueda de consenso social que los regímenes realizaron a través de proyectos fundacionales y de una cultura «oficial».

En Argentina resultan indispensables los dos tomos compilados por Bohoslavsky, Franco, Iglesias y Lvovich (2011), en los que se reúne una serie de trabajos sobre diversos aspectos de estos neautoritarismos. Allí se presenta una muestra heterogénea de realidades contemporáneas que pone en evidencia las diferentes formas que adquieren los procesos en cada sociedad. Asimismo, se destacan los trabajos de Rodríguez (2010), para el caso argentino, y de Valdivia (2010), para el chileno. Rodríguez analiza las políticas educativas y culturales durante la dictadura argentina. La «frontera» de la que habla la autora significó, para el gobierno de Videla, lo que el gaucho para el régimen uruguayo: la piedra angular de ese puente que unía al «pueblo» y al gobierno y sobre la que se edificaría la identidad nacional. El estudio de Valdivia, por su parte, es clave para entender el golpe e instalación de la dictadura chilena y cómo, una vez recuperada la democracia, ciertos cambios se fijaron y naturalizaron en el imaginario social. La autora sostiene que el régimen pinochetista arraigó en grupos ajenos al empresariado y la clase alta y que su campaña contrasubversiva se mezcló con los conflictos que, por entonces, tenían con el gobierno demócratacristiano por cuestiones presupuestales y no tanto por una amenaza subversiva real.

Este factor corporativista de las últimas dictaduras chilena y argentina viene siendo estudiado, entre otros, por Gomes (2011), quien sostiene que estas ideas se colaron a través de varios intelectuales en los economistas de la Universidad Católica y se plasmaron en el Movimiento Gremialista. El gremialismo, dice la autora, retomando a Valdivia: «representó un giro drástico respecto de la derecha tradicional, en cuanto abandonaba explícita y activamente el liberalismo y reivindicaba un capitalismo libre y un corporativismo antiestatal, de raíz en el tradicionalismo católico». Si bien en nuestro país el componente católico, presente en Argentina, Brasil y Chile, no estuvo, sí hubo cierto sector tecnocrático que funcionó como asesor del gobierno de facto y se desempeñó al frente de algunas políticas públicas, beneficiando a grupos afines. Al respecto recomendamos la lectura de Garcé (2017).

En cuanto al campo cultural es relevante el aporte de Arriagada (2013), quien, siguiendo la línea de Marchesi sobre la Dinarp (2001), analiza la labor llevada adelante por el régimen chileno a través de la Dirección Nacional de Comunicación Social (Dinacos).¹ Así como las investigaciones de Errázuriz (2006), que repasa la creación de los Institutos Culturales Comunales chilenos que debían promover, además del desarrollo cultural regional, la convivencia social y los valores morales; y Donoso (2012), quien sostiene que el proyecto cultural chileno, gestado durante la dictadura, pero instalado recién en el gobierno de la Concertación, resultó afín al sistema económico neoliberal y consolidó el papel subsidiario del Estado en la cultura y las artes. Al igual que el régimen uruguayo, el

1 Ver Chadwick, Justiniano, Martín y Riutort (1999).

chileno acudió a la producción audiovisual para llegar de forma masiva a toda la población. Donoso repasa el derrotero de la empresa autónoma, aunque con capitales de Corfo,² Chile Films, que es un caso particularmente interesante porque confirma una vez más el interés de estas dictaduras por la producción de un cine oficialista siguiendo el molde de los totalitarismos europeos, aunque muchas veces con menos recursos. En nuestro país, la labor desarrollada por Wschebor (2014) sobre cine nacional, pero específicamente el producido en el ámbito universitario, es de capital importancia para entender las pretensiones fundacionales del régimen uruguayo.

Recientemente han aparecido varias investigaciones sobre la última dictadura en nuestro país, entre ellas se destacan las de Broquetas y Caetano (2022), quienes actualizan la historia del pensamiento conservador y de derechas uruguayo, y las de Jung (2018) y Bucheli (2020), sobre el Movimiento pro Universidad del Norte en Salto y la Juventud Uruguaya de Pie, respectivamente. Por su parte, la propuesta de Correa (2018) inicia una línea de trabajo muy enriquecedora, en tanto indaga en la microhistoria de una ciudad del interior del país durante la dictadura; la forma en que se procesan los cambios a pequeña escala, en la vida cotidiana de los habitantes de un pueblo, dice mucho sobre los modos en que las personas interiorizan la realidad y viven bajo estos regímenes, y sobre cómo aquellos individuos que consiguieron arrellanarse en el aparato estatal, comulgando o no con su ideología, pudieron continuar siendo «funcionales» con el retorno de la democracia.

Estudio de casos

En el presente artículo abordamos la construcción del campo cultural oficial durante el período fundacional de la última dictadura uruguaya (1975-1980),³ a partir de la trayectoria de tres civiles funcionarios del gobierno.

Las perspectivas tradicionales no explican todo lo que sucedió entre el Estado y la sociedad durante la dictadura. Si solo atendemos el «apagón cultural» dejamos de lado una dimensión significativa del proceso, en tanto no todos los sectores fueron perseguidos ni todas las manifestaciones culturales reprimidas. Desde los primeros años los militares intentaron construir un apoyo social que los legitimara en el poder, mediante canales alternativos a los utilizados por los gobiernos anteriores y dirigiéndose a grupos específicos de la población (Cosse y Markarian, 1996, pp 69-74).

Los neautoritarismos se diferenciaron de las dictaduras tradicionales de los años veinte y treinta en que mientras aquellas imponían la arbitrariedad de su poder político y militar sobre el derecho constitucional, estos establecieron una «praxis legal autoritaria» que les permitió gobernar mediante decretos y medidas prontas de seguridad (Rico, 2005, p. 49). Ese aspecto, que O'Donnell (1997) llama «burocrático-autoritario», es clave para entender el desarrollo de un proyecto refundacional con apoyo civil de perfil conservador y de derecha.

La mayoría de la bibliografía coincide en que la intelectualidad del sesenta procede de la izquierda política o al menos que lo que interesa del período es su politización y radicalización (Sarlo, 1985; Aricó, 1988; Sigal, 1991; Terán, 1991; Gilman, 2003). Esa pertenencia a la izquierda legitimaba la

2 Corporación de Fomento a la Producción.

3 Según Marchesi, en el campo de la cultura se mantiene la periodización clásica de la dictadura (González en Gillespie y otros, 1984) con leves modificaciones: «un primer momento comisarial [1973-1975] donde la prioridad fue perseguir a aquellos agentes culturales que fueron considerados como una amenaza para el régimen; un segundo momento fundacional [1975-1980] donde se apostó a construir un nuevo tipo de propuesta cultural enmarcada en lo que debía ser el «nuevo Uruguay» que los dictadores aspiraban a construir; y por último un tercer momento [1980-1984] donde dicho proyecto tendió a fragmentarse en el contexto de la transición democrática» (2009, p. 331).

práctica intelectual, dando por sentado que la derecha no tenía ideas y que solo hablaba de cuestiones sin asidero como la Tradición, Dios y la Patria (Gilman, 2003, p. 57). Así lo demuestran las críticas que despertó *El opio de los intelectuales* (1955) de Raymond Aron. El autor se preguntaba: «¿Existen estas dos clases de hombres [de izquierda y de derecha], de filosofías, de partidos, fuera de la imaginación de los historiadores, engañados por la experiencia del proceso Dreyfus y por una interpretación discutible de la sociología electoral?» (1967, p. 15). Y concluía que no, pues no era posible encontrar esas categorías puras en la realidad: «en todos los niveles [existen] los dos tipos de hombres» (16).

Altamirano propone que el concepto de «intelectual» es irreductible a una categoría socioprofesional que agrupa a un conjunto de individuos con conocimientos especializados, generalmente conectados entre sí y que, como en otras elites culturales, «su ocupación definitiva es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero» (2008: 14-15). Said, por su parte, coincide en que son intelectuales todos aquellos profesionales, expertos y consultores cuya misión es la de revestir de autoridad las iniciativas en las que participan a cambio de beneficios (1996: 16). Bourdieu sostiene que el poder político tiene la capacidad de «constituir lo dado en la enunciación», y que

gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce, sino si él es reconocido, es decir, desconocido como arbitrario. Esto significa que el poder simbólico no reside en los «sistemas simbólicos», sino que se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que lo sufren, es decir, entre la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la creencia (2007: 71-72).

Entonces, la función del intelectual es esta transmisión de lo que se considera «verdadero», transformándolo en verdadero durante el proceso mismo de la transmisión y obteniendo rédito a cambio.

A través del abordaje de tres casos de intelectuales funcionarios del Estado durante la dictadura, intentaremos entender qué sucedió en el campo cultural uruguayo entre 1975 y 1980: ¿quiénes trabajaron en el gobierno al frente de las políticas públicas?, ¿por qué?

Los cuatro eran hombres de ideas, referentes de sus áreas de competencia, todos con un capital simbólico que terminó proyectándose en el gobierno. Eduardo Darino realizó coproducciones de cine para la Dinarp; Arturo Sergio Visca se desempeñó como director interventor de la Biblioteca Nacional; y Miguel Ángel Klappenbach fue el decano interventor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República.

Eduardo Darino (Montevideo, 1944)

Cineasta autodidacta especializado en ciencia ficción y efectos especiales, vinculado al Instituto de Cinematografía de la Universidad (ICUR) y al Cine Club del Uruguay; realizó tapas para la editorial Arca, caricaturas para prensa y animación para televisión. Fue autor de la primera película de *stock* uruguaya hecha con animación, pintada a mano y con banda de sonido, y de la primera hecha con computadoras. En 1968 produjo *Apex*, el primer corto cinemascopio del país utilizando pasterizado de imagen, según dicen incluso antes que Andy Warhol, que lo hizo en 1970. Filmó el documental *Pontoporia, el delfín del Plata* (1972) por encargo del doctor Rodolfo Tállice, en Punta del Diablo, con participación de científicos japoneses y la presencia de René Guy Busnel, pareja de Jacques Cousteau. Luego el documental *Pasaporte Uruguay*,⁴ impulsado por los hermanos Horacio y Daniel Scheck de

4 Coproducción Dinarp-Zenit (1979), con montaje, guion y animación de Darino. Los camarógrafos fueron Jorge Díaz, John Da Silva y Roberto Gardiol, el sonido de Ópus Montevideo y la narración de Juan Jones, Tabaré Rivera, Adelina Giordano y del Grupo San Felipe y Santiago.

Canal 12, cuando estaban preparando *Campeón de campeones* para el diario *El País*.⁵ En 1981 produjo *Lápiz mágico* para el Ministerio de Turismo.

Su vínculo con el ICUR le permitió conocer a Rodolfo Tálce, quien, una vez intervenida la Universidad, gestionó la beca que le permitió a Darino estudiar en EEUU (Darino, 2011). Con la intervención de la Universidad, el ICUR y el Servicio de Televisión Universitaria fueron incorporados al Departamento de Medios Técnicos de Comunicación (DMTC) creado por la dictadura. El gobierno se preocupó particularmente por los medios de comunicación, sobre todo el cine (la mayoría de la producción cinematográfica se concentra entre 1976 y 1980) (Wschebor, 2014), que le permitía pasar a la posteridad. La disolución del ICUR importa porque fue uno de los espacios claves para el desarrollo del cine social de los setenta (Mario Handler se incorpora a fines del sesenta) y la dictadura se propuso postular modelos culturales alternativos a los que se socializaron por esos años, vinculados a la izquierda. Entre 1960 y 1973 el ICUR produjo fundamentalmente documentales de carácter científico y social, pero a partir de su reconfiguración se abocó a colaborar con la Dinarp.

El director interventor del DMTC fue Adolfo Fabregat (exjefe del Departamento de Filmaciones de Canal 5), el jefe de Servicios de Comunicación fue Walter Acosta (vinculado a la publicidad) y el de los Servicios de Fotocinematografía fue Mario Raimondo Souto (Wschebor, 2014). El personal original del ICUR y de Televisión Universitaria fue destituido. El renovado DMTC, ahora dependiente de la División General de Extensión Universitaria, participó del diseño del plan de estudios de la carrera en Ciencias de la Comunicación, creada a partir de acuerdos entre la Universidad y el Banco Interamericano de Desarrollo, cuyos cursos comenzaron hacia 1984. El cine del DMTC en la década del setenta no fue acorde a su tradición (educativo) ni como el del sesenta (denuncia política), sino que consistió en una producción de *patrocinio*: en función de intereses particulares y priorizando los aspectos técnicos; un ejemplo es la ficción *Gurí* (1979), coproducida entre la Dinarp y Zenit Internacional (empresa especializada en materiales didácticos para el mercado estadounidense), con la dirección de Eduardo Darino (Wschebor, 2014). La película tiene dos versiones (en español e inglés), con dos elencos levemente diferentes; el título y el texto provienen de un cuento de Serafín J. García, sobre la vida de un niño huérfano que se convierte en gaucho.

En 1974 Darino se encontraba en EEUU con una beca Fulbright y el MEC le realizó un sumario administrativo por «abandonar» su cargo en el ICUR (Darino, 2011). Entonces consiguió renovar su beca para obtener un máster, al cabo del cual se contactó con Richard Allen y John Zenit para realizar un film juntos. Darino y su equipo debían viajar a Uruguay para filmar y luego completar las tomas y la edición final en EEUU. El coronel Alberto Larroque, director nacional de la Dinarp,⁶ fue el encargado de supervisar la filmación en Uruguay y quien pidió que el asesoramiento histórico lo realizara Fernando Assunção;⁷ por su parte, Darino propuso a Roberto Gardiol para la fotografía, a Hugo Jasa y a Santiago Chalar en la música, a la actriz Maruja Santullo como la madre del niño y a Eli Wallach y Enrique Guarnero como los padres, según fuera la versión estadounidense o la uruguaya.

Gurí fue la única ficción producida por la dictadura, los demás son documentales realizados en coordinación con diferentes entidades del Estado; tuvo una amplia repercusión en la prensa nacio-

5 Luego Daniel Scheck le pidió que realizara una película sobre la historia del fútbol uruguayo: *Campeón de campeones* (1981, 18 minutos).

6 El subdirector era el coronel Juan Ángel Tucci.

7 Por cuestiones de espacio no pudimos incluir en este artículo el estudio del caso de Fernando Assunção. Remítimos a nuestra tesis de maestría, mencionada anteriormente y disponible en el repositorio institucional de la Universidad de la República, Colibrí: www.colibri.udelar.edu.uy

nal e internacional, resultando ganadora de varias distinciones, sobre todo en su versión en inglés.⁸ Marchesi señala que su éxito era capitalizado por la dictadura, que buscaba revertir la campaña en su contra que realizaban algunos referentes de la izquierda en el exilio, sin embargo varios medios de prensa nacionales mostraron disconformidad con la imagen del país difundida por la Dinarp (2001, p. 20). La prensa oficialista destacaba el vínculo con EEUU, el triunfo de la película en festivales internacionales, el avance hacia un cine nacional (2001, p. 19) y la representatividad de la cultura popular plasmada en la vida de un niño gaucho. Se lo describía como un film «auténtico», «humilde y humano» (H. S., 1980) que generó gran expectativa, especialmente por su prestigioso elenco. Los jefes de producción fueron Juan José Torraca (conocido meteorólogo), Juan Della Nave, Nicky Kaplan y Susana Estellano (la investigación histórica estuvo a cargo de Estellano con el asesoramiento de Assunção). Las coreografías de Yamandú Rodríguez, la música de Jasa, los solos de guitarra de Francisco Grillo, la canción «Mi china» de Chalar y otras musicalizaciones por el grupo Los Nocheros. Como estaba previsto, luego de filmar *Gurí* en Uruguay, Darino y su equipo volvieron a EEUU para editarla.

En 1979 Darino produjo *Pasaporte Uruguay* (20 minutos, documental sobre el Uruguay colonial y las costumbres gauchescas) tras algunas conversaciones con Daniel Scheck, gerente de Canal 12, como parte de una serie. Por esos años el diario *El País* estaba organizando *Mundialito* y, supone Darino (2013), Scheck pensaba usar la serie como promoción. La prensa uruguaya resaltó los múltiples premios del director y de la película en festivales de cine internacionales y que con esta ya eran cuatro las coproducciones Dinarp-Zenit Internacional (*Pasaporte Uruguay*, *Gurí*, *Joaquín Torres García, su vida y su obra*⁹ y *Naturalmente carnes uruguayas*)¹⁰. Según la reseña de *El Día* (abril de 1980), la película sería preestrenada en el Auditorium de las Naciones Unidas en mayo de ese año, cuando se le otorgaría el Carrete de Oro al coronel Larroque.

En 1981 Darino Films produjo *Lápiz mágico*, una película encargada por la Dinarp para el Ministerio de Turismo. Con una duración de 15 minutos y efectos especiales, fotografía de Roberto Gardiol, asesoría turística del arquitecto Armando Mattos (director nacional de Turismo), música del Sodre y la actuación de los niños de la Escuela Experimental de Malvín (««Lápiz mágico» de E. Darino es galardonado», sin más datos).

Con el retorno a la democracia todo lo que se vinculaba a la dictadura fue tildado de negativo, aunque no lo fuera y aunque, paradójicamente, estaba siendo resignificado por el nuevo gobierno y planteado como algo propio del Uruguay democrático, por ejemplo, la relación entre el Estado y los medios: «el Estado [...] sostuvo gran parte de la legislación en materia de medios creada durante la dictadura» (Marchesi, 2001, p. 136).¹¹ Según el autor, el «imaginario autoritario» (la promoción de un modelo de joven vinculado al deporte, el fomento de los festejos folclóricos y nativistas, el cronograma festivo) se desintegró junto a la dictadura, aunque podemos encontrar ciertas líneas que atravesaron el período autoritario (por ejemplo, los festejos del Bicentenario en 2011).

8 Película de 16 mm, 60 minutos, con Eli Wallach. La versión en español es de 16 mm, ampliada a 35, 70 minutos, con sonido y color y la actuación de Enrique Guarnero.

9 Director Adolfo F. Fabregat, 1978.

10 Director Roberto Gardiol, 1981.

11 En junio del 2022 el gobierno, con la presidencia del blanco Luis Lacalle Pou, manifestó su voluntad de derogar la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual aprobada por el Frente Amplio en 2014, para restablecer la de la dictadura: «el Ejecutivo quiere restituir normas de 1977 y 1984 que perseguían la disidencia en nombre de conceptos como la «tranquilidad pública» y la afectación a «la nación» («Gobierno propone derogar...», 2022).

Actualmente Darino reside en EEUU, donde se desempeña como docente de animación digital en la Universidad de Pratt (Nueva York).

Arturo Sergio Visca (Montevideo, 1917-1993)

Figura relevante entre los años cuarenta y cincuenta, encabezó desde el grupo *Asir* una de las dos vertientes de pensamiento más importantes de la generación del 45 junto a *Número*. La revista *Asir* surgió en 1948 en Mercedes (Soriano). Su primer número expresaba la intención de recuperarse como sujetos «menos sumisos» a las imposiciones sociales (Rocca, 2009, p. 71), oponiéndose al eje *Número-Marcha* y a los abordajes de corte psicologicista, histórico y social que dominaban por entonces el campo cultural latinoamericano. Frente a la revista *Número*, que apelaba a la racionalidad, *Asir* mostraba una tendencia literaria y filosófica tradicionalista y católica, orientada hacia el interior del país y el folclore; su labor fue clave para la búsqueda de un canon y una literatura nacionales que —en palabras de Washington Lockhart— debía alejarse de las novedades de la actualidad y concentrarse en las obras más representativas de la «personalidad nacional» (2009, p. 71).

Real de Azúa (1969) sostenía que Visca sintetizaba el parecer del grupo con su «mentalidad cristiana de viejo cuño» y «esfuerzo ímprobo por edificar una tradición cultural auténticamente nacional» (550); espiritualismo que significaba la supresión del sustrato económico y la ratificación de «valores eternos e inalienables de la oligarquía nacional» que —según Ángel Rama— fueron utilizados por los gobiernos regresivos bajo una consigna nacionalista, pero retórica, sin contenido popular (1972, p. 50-55). Por entonces, Benedetti analizaba la dicotomía entre evasión y arraigo en los escritores nacionales en términos de localismo (regionalismo o criollismo) y universalismo, y señalaba que los escritores uruguayos tradicionalmente se habían posicionado de frente al mar y de cara a España, Francia o Inglaterra, dándole la espalda al resto del país, pero que esta situación parecía haber cambiado en 1960, producto de la crisis nacional y de la Revolución cubana (1991, p. 58).

Con los años el arte fue desplazado del centro de la atención permitiendo la aparición de otras publicaciones, entre ellas *Nexo* (revisionista) y *Tribuna Universitaria* (desarrollista) (Cotelo, 1969, p. 23), orientadas a temas de historia y ciencias sociales. Este proceso acompañó la politización del intelectual y su vuelco hacia la izquierda, aunque Visca y *Asir* se mantuvieron al margen de esa historia.

En abril de 1973 Carlos Rodríguez Pintos era el presidente de la Academia Nacional de Letras (ANL) y Visca el vice; cuando Rodríguez tuvo problemas de salud, Visca asumió la titularidad y Santiago Dossetti quedó en su lugar.¹² El 14 de junio la ANL recibió la visita del ministro de Educación y Cultura, Daniel Darracq, con el objetivo de revitalizar la *Revista Nacional* con presupuesto del ministerio. A partir de este encuentro comenzó un proceso de acercamiento entre ambas instituciones que desembocó, por ejemplo, en el traslado provisorio de la ANL a la Biblioteca Nacional y, a partir de 1974, al primer piso del Palacio Taranco.¹³ Este «acercamiento» tuvo al menos tres razones: las necesidades operativas de la Academia, que venían siendo demoradas o desplazadas desde los años cincuenta; el interés del Estado por recuperar a la Academia como un espacio gravitante en el campo cultural a través del cual incidir en la cultura y la educación nacionales; y, finalmente, a algunas ideas en común, entre ellas la voluntad de celebrar los aniversarios de los nacimientos de María Eugenia Vaz Ferreira y Julio Herrera y Reissig en 1975, a los que el MEC añadió el de Florencio Sánchez.¹⁴

12 Archivo de la Academia Nacional de Letras (ANL). *Libro de Actas de la ANL* n.º 2, Actas n.º 419 a 422, Montevideo, abril-junio de 1973.

13 *Libro de Actas de la ANL* n.º 3, Acta n.º 432 del 8/5/1974.

14 Acta n.º 435 del 27/6/1974. El MEC realizó una propuesta de concursos nacionales en abril de 1975 que desplazó la iniciativa planteada por la Academia en junio de 1974.

Sin embargo, la afinidad no era total. En junio de 1976, cuando la ANL debía elevar la candidatura uruguaya al Premio Miguel de Cervantes se produjo un episodio representativo: originalmente propuso dos candidaturas (Juan Carlos Onetti y Juana de Ibarbourou), pero, ante la insistencia del MEC de que fuera una sola, la Academia *preferió* a Juana: «por entender que, más allá de los valores literarios de su obra, convergen en ella otros valores que la elevan a la categoría de figura nacional y americana».¹⁵

En noviembre de 1974 el MEC refuerza el respaldo económico a la ANL e insiste en recuperar su rol en el campo cultural, solicitándole constantemente su asesoramiento y opinión en diversas temáticas, a lo que la Academia se resiste, pero accede la mayoría de las veces. En esa línea, el MEC incluye a la ANL en el plan de ediciones del Archivo Artigas¹⁶ y designa un representante de la Academia en la Comisión de Cultura que funcionaba de enlace con los programas para la educación y la cultura promovidos por la OEA en Uruguay.¹⁷

Como respuesta, la ANL respalda el accionar del Estado en materia cultural, por ejemplo desistiendo de realizar un homenaje propio a Horacio Quiroga para plegarse al festejo institucional y, a iniciativa de Barrios Pintos, al nominar los sillones académicos con las personalidades más relevantes del Novecientos.¹⁸ Asimismo, participa activamente de la campaña de corrección idiomática o de «defensa del idioma» emprendida por el MEC en 1979, sumándose de forma temprana, voluntaria y decidida en setiembre de 1978.¹⁹

La campaña tenía dos líneas de acción: la exaltación de personalidades nacionales y la corrección de «defectos» en el uso del idioma.²⁰ En este marco y con la anuencia del MEC, la ANL designó una comisión especializada en idioma español y comenzó a participar de un proyecto conjunto MEC-OEA (Pemed 19) redactado por Adolfo Elizaincín, para un «diagnóstico lingüístico de la región» en Artigas, Rivera, Cerro Largo, Treinta y Tres y Rocha, consistente en recabar los usos y «defectos» del idioma en las escuelas públicas uruguayas.²¹

Así, el establecimiento del canon bibliográfico fue de la mano del lingüístico. Entre enero y julio de 1979 el MEC desarrolló una campaña de purismo lingüístico con la consigna «El buen uso de su idioma es uno de los más significativos índices de la cultura de una nación», con el propósito de garantizar «una real preservación de los valores lingüísticos comprometidos por la infiltración fronteriza y la distorsión que se opera a través de distintos medios de difusión», vinculando la lengua nacional (un español del Uruguay puro, inverosímil, sin el portuñol de la frontera ni los extranjerismos que se incorporaron a través de varias oleadas de inmigrantes) con los valores de la nación y las «buenas costumbres» (Barrios y Pugliese, 2003, pp. 157-159).

El cargo de director de la BN

La designación de Visca como director general interventor de la Biblioteca Nacional (BN) en 1976 revela una búsqueda por parte de los militares de determinado modelo de intelectual alternativo a los

15 *Libro de Actas de la ANL* n.º 4, Acta n.º 452 del 30/6/1976.

16 *Libro de Actas de la ANL* n.º 3, Acta n.º 443 del 18/4/1975.

17 Acta n.º 446 del 2/12/1975.

18 *Libro de Actas de la ANL* n.º 4, Actas n.º 473 del 5/5/1978, n.º 474 del 7/6/1978 y n.º 476 del 28/9/1978.

19 Acta n.º 476 del 28/9/1978.

20 Acta n.º 479 del 19/12/1978.

21 Proyecto Especial Multinacional de Educación. Archivo de la ANL. Carta de la ANL al ministro de Educación y Cultura, Dr. Daniel Darracq, Montevideo, 17/4/1980.

vigentes (de los sesentas) y quizás una afinidad de Visca hacia la propuesta. La propia designación no es algo menor, se trata de un reconocimiento político a la trayectoria intelectual.

El País festejó la asunción conjunta de Visca como Director General y del coronel Jorge Marfetan como Interventor Contable y Administrativo («Arturo Sergio Visca...», 1977), aclarando que la elección había sido acordada entre Aparicio Méndez (1976-1981) y el ministro de Educación y Cultura, Daniel Darracq: «Visca accede a su cargo de particular confianza», escribía el periodista del diario, insinuando que era cercano a los militares. Lo cierto es que Visca tenía cierta amistad con Méndez, con quien compartía un recorrido político: ambos se habían vinculado inicialmente al Partido Nacional y luego al nacionalismo independiente de Carlos Quijano, desembocando en el wilsonismo (Caetano y Rilla, 1994, p. 104).²²

La BN junto a la ANL funcionaron como dos pilares de las políticas lingüísticas y culturales del régimen, con énfasis en una propuesta concreta (el canon nacional) que debía defenderse ante los supuestos enemigos de la nación. Esa cultura nacional iba mucho más allá de la norma y los usos lingüísticos aconsejados, incluso de la lectura de un puñado de autores y obras representativas de la «esencia oriental», porque alcanzaba a formas de relacionamiento social y costumbres del pueblo uruguayo en desmedro de otras.

Respecto al canon, alcanza con ver los contenidos de la *Revista de la Biblioteca Nacional* durante el período. El n.º 7 de diciembre de 1973 estuvo dedicado por entero al Novecientos: Rodó, Roberto de las Carreras, el *Martín Fierro* (por su centenario en 1972), Acevedo Díaz y Carlos Vaz Ferreira por el primer centenario de su muerte (1872-1972). El n.º 9, de julio de 1975, por el Año de la Orientalidad y el Año Cívico-literario, fue dedicado a Delmira Agustini (Visca). El n.º 10 tenía trabajos sobre la Cruzada Libertadora; el número siguiente, de diciembre de 1973, se abocó por entero a Florencio Sánchez. En febrero de 1976, el n.º 12 estuvo dedicado a María Eugenia Vaz Ferreira y el siguiente a Julio Herrera y Reissig.

La labor de la Biblioteca durante la gestión de Visca tuvo aciertos, como el rescate de algunos autores «olvidados», aunque la tónica general fue de acompañamiento a la cultura oficial, especialmente en 1975. Los números posteriores al Año de la Orientalidad no se alejaron del tema: el n.º 19, de junio de 1979, contiene artículos sobre la *Leyenda Patria* de Juan Zorrilla de San Martín, Yamandú Rodríguez y Horacio Quiroga; el siguiente, de diciembre de 1980, vuelve al canon con trabajos sobre Eduardo Acevedo Díaz, Javier de Viana y Ernesto Herrera.

Tiene sentido, entonces, pensar que las líneas de investigación de la BN eran afines a la propuesta cultural de la dictadura, por lo que cabría eximirlo de haber trabajado *para* el régimen y decir, más bien, que el hecho de coincidir le dio un impulso que en otros momentos no tuvo. Recordemos que a fines de los sesenta se pedía más presupuesto para la cultura y en especial para las instituciones públicas que debían fomentarla, por ser una de las áreas más relegadas desde el impacto de la crisis.

Correspondencia

La posibilidad de consultar la correspondencia de Visca nos permitió conocer sus intereses y preocupaciones durante el período estudiado; cuando respondía cartas de exalumnos radicados en el exterior rara vez hablaba de la realidad nacional y evitaba comentar hechos concretos, incluso cuando le hacían preguntas explícitas. Quizás esta ceguera autoimpuesta respondiera a que su único objetivo

22 En 1972 Visca le escribe a Juan Pivel Devoto, director del Museo Histórico Nacional, para felicitarlo por su carrera política y manifestarle su adhesión, aclarándole: «No he participado nunca en forma activa en la vida política del país [aunque] he sido votante de Wilson Ferreira Aldunate, a quien a la vez, admiro y respeto». Montevideo, 15/3/1972.

era la difusión de lo que él consideraba como cultura nacional —noción compartida con el gobierno— sin atender a los aspectos más oscuros de la realidad.

En una carta del 19 de junio de 1977 Visca escribía: «desde el 23 de marzo soy director general de la Biblioteca Nacional, y lo soy [...] no porque tal haya sido mi voluntad, sino porque he estimado que [...] era una obligación moral aceptar. Sobre esto no puedo explayarme por carta. Ni tampoco sobre el accidentado —y muy penoso y casi inconcebible— proceso previo a la designación».²³ ¿Cuáles habrán sido esos obstáculos que no podía contar? Nunca llegó a decirlos. Entre los detractores se encontraba el crítico Jorge Ruffinelli, quien en su balance de los estudios literarios de los setenta escribía: «Solo quiero señalar que así como hubo silencio y un vacío culturales [...] también hubo quienes colaboraron en funciones públicas con el régimen. Arturo Sergio Visca fue director de la Biblioteca Nacional y allí publicó sus libros de ensayos; también reeditó su Antología del cuento uruguayo, de la cual extirpó a Mario Benedetti, autor que no gozaba, obviamente, del favor de la dictadura» (1991, pp. 21-29).

Si bien es cierto que Visca publicó varios libros durante su gestión en la Biblioteca, no fue porque aprovechara esa posición de privilegio, sino porque existía un consenso sobre su obra y ganaba en cuanto concurso participaba, antes y después del golpe; y además, si no *extirpaba* a Benedetti ningún libro suyo, ni de nadie, pasaba la revisión; por otra parte, Visca no era afín a la obra de Benedetti, porque este formaba parte de *Número* y desarrollaba una literatura diametralmente opuesta a la que defendía *Asir*; y Benedetti tampoco era lector de Visca, a quien consideraba «monótono» y «aburrido» (Benedetti, 1997, p. 237).

Larre Borges sostiene que la gestión de Visca fue de «resistencia» a la dictadura, por ejemplo cuando resguardó los papeles de *Paco Espínola* de la destrucción policial (2003, p. 23). Precisamente, Benedetti no fue el único extirpado de la *Nueva antología del cuento uruguayo*, pues en la edición del 76 tampoco se incluyó a Espínola ni a Alfredo Gravina. Y no cabe leer aquí una aversión por Espínola, dado que el n.º 8 de la *Revista* (diciembre de 1974) estaba dedicado a él. Quizás las dos perspectivas fallan en su intento de querer salvar o condenar a Visca por su «colaboración» con la dictadura sin pensar en los objetivos intelectuales y morales que este persiguió toda su vida. No sabemos si cualquier otro intelectual en su posición no hubiera hecho lo mismo, sobre todo en un momento en el que no se tienen todas las opciones disponibles.

En una carta a su amigo Domingo Luis Bordoli, Visca se excusa por su ausencia de los últimos tiempos, fruto de las demandas de la Biblioteca, y le dice: «deseo eviten toda mala interpretación, porque, desgraciadamente, ya me han llegado rumores y chismes al respecto [...] tengo empeño en que una amistad de treinta años no se empañe».²⁴ Visca era plenamente consciente de aquello que Larre Borges llama «signo negativo». El crítico Ángel Rama desde Washington le escribía a Alicia Casas, encargada de la edición de la *Revista*, comentándole el «alivio» que le producía la presencia de Visca, quien representaba un «resguardo intelectual en épocas difíciles y una garantía».²⁵ Entonces, si tanto para Rama, que estaba en el exilio, como para Méndez, que era el presidente de facto, Visca representaba una persona de confianza en quien delegar la complicada tarea de resguardar la cultura nacional, ¿por qué la designación había sido tan «inconcebible»?

Visca era el tutor académico de la BN y el coronel Marfetán el apoyo logístico. Ambos mantenían una relación cordial que con el tiempo se volvió una amistad o, como dice el general Edgardo

23 Carta de ASV a Hortensia Campanella, Montevideo, 19/6/1977.

24 Carta de ASV a Domingo L. Bordoli, Montevideo, 24/7/1977.

25 Carta de Ángel Rama a Alicia Casas, Washington, 17/9/1982.

Genta,²⁶ con los años se convirtieron en «dos calificadas personas unidas por el afecto y la función».²⁷ Marfetán provenía de una larga lista de familiares militares y al parecer tenía aspiraciones literarias que Visca festejaba, vaya uno a saber si convencido o no del talento del coronel. La correspondencia de Visca nos permitió confirmar que sus relaciones con el aparato cultural de la dictadura no eran nuevas, pues desde antes de su asunción participaba de las actividades oficiales, especialmente en los festejos del Año Cívico-literario.

El calificativo «cívico-literario» ponía en claro la intención del gobierno: se trataba de una iniciativa del pueblo uruguayo, no institucional ni gubernamental, que buscaba un retorno a la cultura del Novecientos con un afán moralizante (Cosse y Markarian, 1996, p. 112), con el pretexto del centenario de los natalicios de los escritores María Eugenia Vaz Ferreira, Florencio Sánchez y Julio Herrera y Reissig. El objetivo era difundir una literatura canónica que sustituyera los últimos hitos literarios (Benedetti, por ejemplo) desprendiéndola de su circunstancia más íntima (en el caso de Florencio Sánchez se resaltaba la humildad de su narrativa, pero no se mencionaba que era anarquista, de Juana se leían sus textos «escolares», pero no sus poesías más atrevidas).

1975: el año oriental, cívico-literario y femenino

En 1975 al festejo por el centenario del nacimiento de María Eugenia Vaz Ferreira se le sumó el reconocimiento a Juana de Ibarbourou con la condecoración Protectora de los Pueblos Libres General Artigas, en el marco del Año Internacional de la Mujer declarado por la ONU.²⁸

Juana Fernández de Ibarbourou (Melo, 1892-1979) es una figura emblemática de la literatura nacional. De familia saravista, machista, católica y vinculada a las FFA, en su libro *Chico Carlo* (1945) fue utilizado como texto escolar al menos hasta los noventa. No es de extrañar que el régimen haya preferido ese libro, o *Raíz Salvaje* (1922), de fuerte tono telúrico, en lugar de sus primeras poesías eróticas (véase *Las lenguas de diamante*). Una vez más se recurría a los autores sesgadamente.

El «signo negativo»

Con el retorno de la democracia Visca fue reemplazado por el poeta Enrique Ferro. En una carta de mayo de 1985 aclara que su apartamiento del cargo no respondió a cuestiones políticas, sino a la necesidad de «dejar vacíos donde ubicar a personas con las que había algún compromiso. O, quizás [también] al deseo de cambiar todo para que todo quede como estaba, pero dejando la sensación de que se había producido un cambio».²⁹ Luego, Visca confiesa: «No dejó de mortificarme inicialmente mi cese. Me pareció absurdo que tras haber sorteado todas las zancadillas cívico-militares —incluida una amenaza de muerte— me destituyera el régimen democrático».³⁰ Se autopercibía como un intelectual de resistencia, por eso le dolía que lo hubiera destituido la democracia, emparentándolo con el régimen saliente y volviéndolo un «signo negativo».

26 El mismo general que en la víspera del 25 de agosto de 1975 estrenó su obra teatral *Artigas, sol de América* en el Teatro Solís, con el elenco de una Comedia Nacional intervenida desde 1973 (Mirza, 2007, p. 243-245).

27 Carta de Edgardo Genta a ASV, Montevideo, 16/2/1979.

28 En 1979, cuando Juana murió a los 84 años, el gobierno decretó duelo nacional y le realizó un sepelio con honores de ministro de Estado («Decretaron en la fecha...», 1979).

29 Carta de ASV a Mirella Dicandro, Montevideo, 26/5/1985.

30 Ídem.

Miguel Ángel Klappenbach (Soriano, 1920-Montevideo, 2000)

Licenciado en Ciencias Biológicas, obtuvo el título por «reválidas parciales o globales y de competencia notoria», sin jamás haber estudiado en la Facultad de Humanidades y Ciencias.³¹ Klappenbach trabajaba en el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), era docente y ayudante del Departamento de Zoología del Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable, y había participado de las primeras expediciones científicas al Mato Grosso y a la Guayana venezolana, filmadas y dirigidas por el entonces estudiante Roberto Gardiol, que veinte años después se encargaría de los informativos para cine de la Dinarp (Marchesi, 2001, p. 16-20).

En los sesenta el MNHN era una especie de extensión o complemento de la FHC compartiendo docentes, investigadores e intereses, según Álvaro Mones (2011), secretario de Klappenbach. Fundado en 1837, el periplo del Museo se confunde con la historia de la investigación científica en el Uruguay. En 1856 el Archivo Administrativo, la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional conformaban un solo ente que entre 1858 y 1870 pasó a depender de la Junta Económico-administrativa de Montevideo. Recién en 1868 se distingue entre Ciencias y Humanidades y se crea el cargo de Director Científico para que se ocupe específicamente del Museo Nacional (Mones, 2011, p. 4). El acervo estaba subdividido en Historia Natural, Bellas Artes e Historia, hasta que en 1880 se escinde de la Biblioteca Nacional y en 1911 se crean los museos nacionales de Historia Natural, Bellas Artes (hoy Artes Visuales) e Histórico Nacional, que hasta 1926 fue conocido como Archivo y Museo Histórico (2011, p. 12).

Luego de escindido, el Museo Nacional contaba con dos directores: Juan Mesa a cargo de las secciones Bellas Artes, Historia y Archivo, y el doctor Carlos Berg al frente de Historia Natural (9). Entre 1951 y 1970 el director fue Diego Legrand, luego el cargo recae en Klappenbach y la subdirección en el doctor Héctor Osorio. Cuando Klappenbach se jubila en 1984, Osorio asume la dirección hasta 1998, con la subdirección del licenciado Álvaro Mones, quien luego será director hasta 2004.

A fines de los sesenta, Klappenbach formaba parte del círculo nacional de referentes científicos, fruto de varios viajes de investigación y formación, becas y numerosas publicaciones, por ejemplo dos números de la serie *Nuestra Tierra* (uno en coautoría con Víctor Scarabino y otro con Braulio Orejas-Miranda), publicación en la que desfilaron los investigadores más importantes de la época. Orejas-Miranda fue un maestro escolar, licenciado en Ciencias Biológicas (título también obtenido por «reválidas globales») y funcionario de las Naciones Unidas muy cercano a Klappenbach. En 1974 le escribía a José Olazarri:³²

[...] Encontré al alemán muy duro, creo que se está operando algún tipo de cambio en él, no soportó ni oír a Zitarrosa, estuvo ocho días en casa, no me ha escrito. Posiblemente esté pensando que yo he cambiado mucho y soy irrecuperable (a lo mejor tiene razón). La verdad es que encontramos poquitísimos temas para hablar y los dos nos cuidamos de tocar otros: él, creo yo, está desarrollando una extrema sensibilidad ante ciertos temas. Me dijo que el sistema está obsoleto (yo también creo que la democracia es obsoleta), pero no creo que esto se esté llenando [*sic*] al diablo precisamente por la democracia.³³

31 Estrategia del CDC de la Udelar para que el consejo de la FHC pudiera sesionar con quórum. Mario Wschebor señala que el primer egresado de Ciencias data de 1956 (1998). Paris de Oddone consigna al primer docente de Ciencias con Dedicación Total en 1962 (1995, p. 30).

32 Licenciado en Ciencias Biológicas, colaborador de la Asociación Malacológica del Uruguay, vinculado al mnhn desde 1961 y fundador de la Sociedad Taguati.

33 Archivo del MNHN. Carta de Braulio Orejas-Miranda a José Olazarri, Washington, 11/11/1974.

Cuando Diego Legrand se jubiló como director del MNHN, en lugar de sucederlo el subdirector Fernando Mañé Garzón,³⁴ el entorno de Klappenbach propició que el MEC lo designara a él; desplazamiento que Mañé Garzón recordó entrevistado por el semanario *Brecha*:

Cuando llegó el proceso, tuvimos que retirarnos Legrand y yo. El museo quedó en manos de gente que no tenía preparación para esto y ahí es donde vino el colapso. Klappenbach era un hombre que no tenía terminada la enseñanza media, esto produjo un bajón tremendo. [...] Es en esta época que ellos (Klappenbach y Mones) asumieron el decanato de la Facultad de Humanidades y Ciencias y firmaron el decreto de destitución de Ardao y de toda la élite de la Facultad de Ciencias, yo me salvé no sé cómo (Martínez, 2000, p. 20-21).

Luego de esto, su designación como decano de la recién intervenida FHC era esperable.

La intervención de la Universidad

El Cr. Samuel Lichtensztejn, rector previo al golpe, recuerda que algunas personas ligadas al Ejército le habían advertido sobre el empeño del profesor Edmundo Narancio por intervenir la Universidad (Marchesi y otros, 2003, p. 191). Narancio era, desde junio de 1973, ministro de Educación y Cultura. Luego de la segunda intervención de Secundaria en 1975, se mantuvo a Narancio en el MEC (hasta 1975, cuando entra Daniel Darracq) y se designó al arquitecto Gustavo Nicolich como rector interventor y a Gonzalo Fernández como vicerrector.

La dictadura tuvo un interés particular por la educación. La intervención buscaba la depuración y disciplinamiento de los estudiantes, para moldear una juventud acrítica que no ofreciera resistencia. La represión fue más fuerte en aquellos espacios considerados peligrosos para el proyecto, en tanto fomentaban la libertad de acción y reflexión. Entre estos, las Humanidades fueron prioridad en el plan de saneamiento: la supresión de las partidas específicas para la investigación, así como la reestructura de la FHC, dan cuenta de ello.

La Facultad permaneció cerrada entre octubre de 1973 y enero de 1974. Al momento de asumir Klappenbach como decano interventor, de 241 cargos docentes 80 estaban vacantes, 63 eran interinos y 98 efectivos (Marchesi y otros, 2003, p. 225). En 1974 el decano interventor designó como secretario docente al Licenciado en Ciencias Biológicas y docente del Departamento de Paleontología Álvaro Mones, y en 1979 creó otro cargo para el Licenciado en Letras Aldo Conserva (Islas en Paris de Oddone, 1995, p. 80).

El cargo de secretario docente fue clave porque le competió, entre otras cosas, las reformas de los planes de estudio, el vínculo directo con los docentes y el control de la aplicación de todas las disposiciones centrales. La reforma de los planes fue una preocupación temprana en las autoridades interventoras, que hablaban de un mejor aprovechamiento del presupuesto, con un sistema que seleccionaba a unos pocos privilegiados que podrían estudiar sin costo y egresar con trabajo asegurado. Según Mones: «Con el cambio de planes se intentaba darle a las carreras de la FHC una forma más académica y con mejores condiciones de inserción laboral de los egresados mediante la inclusión de cursos de Pedagogía», es decir, en competencia con los egresados del Instituto de Profesores Artigas (IPA). «Se trataba de abandonar un poco aquella posición idealista de Vaz Ferreira del «estudio por el estudio»».

Esto significó la supresión de aquellas áreas de estudio que implicaban un gasto «innecesario», suplantándolas por otras que «servían» al país, brindando egresados altamente capacitados y en áreas en desarrollo. En 1974 se separaron las licenciaturas en Psicología y Musicología y se crearon

34 Pediatra e historiador de la Ciencia. Docente y director del Departamento de Zoología-Invertebrados de la fhc. Cofundador de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina (1971).

los departamentos de Geología, Ecología y Antropología, algo largamente esperado desde las visitas del antropólogo Darcy Ribeiro al país. Al año siguiente se trasladó la carrera de Traductorado de la Licenciatura en Letras a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y se creó la Cátedra de Meteorología. Tras las primeras tentativas, el año 1976 resulta un momento clave: en enero el ministro aprobó un nuevo Reglamento General para los estudiantes de la Facultad (distinto al del resto de los universitarios) y en marzo el decano y su secretario docente comenzaron la reforma de los planes de estudio «con un criterio uniformador y restrictivo» (Islas en Paris de Oddone, 1995, p. 107). A partir de entonces los estudiantes que desearan ingresar a la Universidad debían realizar una Declaración jurada de comportamiento estudiantil (que se sumaba a la Fe democrática) y podían perder su calidad de estudiantes por diversos motivos sin precedentes. Los planes de 1976 definían la duración de las licenciaturas en cuatro años, transformando asignaturas anuales en semestrales con una mayor carga horaria semanal, asistencia obligatoria y un fuerte sistema de previaturas, además de incluir en todos los planes tres cursos de Pedagogía.

En este marco se organizaron los departamentos de Oceanografía y Ciencias de la Educación, creándose la Licenciatura en Ciencias de la Educación en 1978 a iniciativa de la maestra Emy Feijó de Ballesteros. Las autoridades interventoras tenían un gran interés en formar formadores, pues para llevar adelante una reforma integral de la educación hacía falta reformistas que la implementaran. En marzo de 1977 un editorial de *El País* elogiaba la gestión de la intervención, que propició un cambio radical en el estudiante, quien había dejado «de ser un enemigo de la sociedad, un sedicioso en potencia. Ahora [...] estudia, se recibe» («Arturo Sergio Visca...», 1977). Con la reforma se apuntaba, además, a reducir el tiempo de cursado para bajar los costos que implicaba cada estudiante para el Estado, pero también para evitar el surgimiento y fortalecimiento de vínculos intergeneracionales. Recordemos que antes del 76 las carreras llevaban entre seis y once años (Aldrighi citada por Paris de Oddone, 1995, p. 152).

Todos estos cambios se coronaron en 1980 con la implementación del Examen General de ingreso a la Universidad (desde 1977 se exigía en Odontología y Medicina), que debía «determinar el nivel de conocimientos del aspirante y estimar su aptitud para realizar estudios universitarios» (Facultad de Humanidades y Ciencias, 1979, p. 3). El ingreso selectivo a las carreras universitarias limitaba el acceso de los estudiantes y controlaba el número de egresos al mercado laboral. Según Mones: para «que accedan a [las licenciaturas] los más aptos, sin otra distinción que la que emane de sus talentos o virtudes³⁵ [...] propiciar el ingreso selectivo no es otra cosa que [determinar quiénes] podrán capitalizar toda la inversión que la sociedad hace en ellos por la vía de la enseñanza gratuita y rendir luego altos dividendos sociales e individuales» (citado por Islas en Paris de Oddone, 1995, p. 109).

Esta lógica empresarial aplicada a la educación fue característica de la intervención y, en sintonía, del decanato de Klappenbach, quien apuntó a una mayor profesionalización y priorizó el fomento de las ciencias sobre casi cualquier otra disciplina, a excepción de las Ciencias de la Educación que fueron consideradas un instrumento para una reforma mayor. Coincidente con las recomendaciones de la CIDE en 1963, se pasó de la asociación educación-modernización a la dupla educación-desarrollo, en el marco del apoyo económico que EEUU le brindó a los países latinoamericanos subdesarrollados con la exigencia de que estos establecieran políticas en ciencia y tecnología, repensando el papel de las universidades nacionales y su vínculo con la economía (Jung, 2018).

Se dio un fuerte impulso a las ciencias en nuestro país. En 1974 se creó la Academia Nacional de Medicina (Ley n.º 14.260) de carácter honorario. La primera renovación de su comisión directiva fue

35 Aquí Mones parafrasea la Constitución de 1830, artículo 132: «Los hombres son iguales ante la ley, no reconociéndose otra distinción entre ellos, sino los talentos y virtudes». Agradecemos la referencia a Fabrizio Scarabino.

en 1976 (cuando se incorporó Rodolfo Tállice) y en 1978 comenzaron las reuniones de las Academias del Plata en Buenos Aires. Las ciencias del mar también estuvieron de parabienes. La Licenciatura en Oceanografía Biológica surgió por iniciativa del capitán Mario Bolívar (uno de los que se acuñaron en el 73, técnico del Servicio de Oceanografía, Hidrografía y Meteorología de la Armada Nacional), con fondos del PNUD (Scarabino, 2012) y en respuesta a la demanda que producía el trabajo de divulgación científica realizado por Cousteau.

Víctor Scarabino (primer Doctor en Oceanografía del país, titulado en Francia) fue docente de Oceanografía Biológica hasta 1986 cuando renuncia por desacuerdos con el restituido decano de la FHC, Mario Otero. Desde entonces la licenciatura pierde protagonismo y termina suprimiéndose asociada al proyecto dictatorial, para ser sustituida desde 1986 por la orientación Hidrobiología del nuevo plan de la Licenciatura en Ciencias Biológicas de la Facultad de Ciencias. En 1987 el Consejo de la FHC publicó el artículo «Hacia una Facultad de Ciencias» donde el decano Otero proyectaba la creación de una Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (o Básicas), lo que se concretó en 1991. Recién entonces y con el apoyo de organismos internacionales, la Oceanografía retomó su impulso en el marco de una búsqueda de mayor profesionalización de la ciencia en la Universidad (Mario Wschebor, 1998, pp. 55 y 104).

En 1980 el sector Humanidades de la ASCEEP le solicitó al decano interventor la modificación del Reglamento de Estudios de la FHC aprobado por Darracq en 1976, que era mucho más restrictivo que el aplicado para el resto de la Universidad. Klappenbach no fue receptivo y tras varios conflictos con los estudiantes se jubiló en 1984, dejando en su cargo al doctor Rodolfo Gori Carrara.³⁶ Podría pensarse, como señala Scarabino (2012), que ya contaba con la edad suficiente para jubilarse y avizoraba, con el retorno de la democracia, una universidad donde no tendría cabida. A fines de 1984 se realizaron las elecciones universitarias en el Paraninfo, reintegrando en sus cargos a todas las autoridades destituidas por la dictadura, y como decano de la FHC retornó el profesor Otero. En 1991 la FHC se escinde en las facultades de Humanidades y Ciencias de la Educación y de Ciencias, separando sus bienes, personal y locales a fines de diciembre de ese año; con esto la historia de la vieja facultad se quiebra y se pierde el interesante diálogo entre la ciencia y las humanidades.

Conclusiones

Visca y Klappenbach coincidieron en la Fundación de Cultura China,³⁷ quizás Visca, Klappenbach y Darino se conocieran de la FHC o del MNHN, probablemente se hayan cruzado en algún festejo oficial o actividad de la Dinarp. Darino cámara en mano, Visca más retraído, charlando casualmente con algún coronel. La Facultad, la Biblioteca, la Academia, el Museo, la Dinarp, entre otras, fueron instituciones que irradiaron políticas desarrolladas por agentes que se relacionaron entre sí. El sistema conformó un campo, tal como lo define Bourdieu. Si siguiéramos a Gramsci (1984, tomo 4), podríamos decir que Visca fue un intelectual tradicional, especialmente en cuanto a la autopercepción (o autopercepción) como independiente del grupo social dominante; mientras que Darino y Klappenbach serían orgánicos, que es la intelectualidad propiamente constructora, organizadora, persuasora (382).

Si bien a lo largo del período dictatorial hubo personas que desconocían lo que sucedía o les era indiferente, no fue el caso de Visca. Él fue un intelectual preocupado por la realidad del país (pero,

36 En simultáneo se jubiló de la dirección del MNHN.

37 Entre el 4 y el 15 de octubre de 1982 tres docentes uruguayos viajaron a Taiwán: Klappenbach, Visca y el profesor de Historia José María Traibel Neicis. Por más información sobre las relaciones culturales entre Uruguay y China ver Naymich (2010).

¿qué realidad?) y su atención estuvo en la cultura y en la conservación del canon nacional y de ciertos valores sociales y morales que compartía con el régimen. Y cuando se trataba de los otros aspectos, se atrincheraba en la Biblioteca.

Los cánones lingüístico y literario tuvieron su correlato en el cine, desde donde también se narró una forma «correcta» del ser nacional. La producción cinematográfica de la dictadura vivió su momento más propositivo durante el ensayo fundacional. En las películas de Darino se advierte una concepción estática de la identidad nacional, reducida a las costumbres y tradiciones del interior del país. Resulta relevante que su participación no se haya debido a una oportunidad laboral, es decir, la Dinarp no le adjudicó estos trabajos por estar presente en el momento justo (como sucedió con Roberto Gardiol), sino que viajó especialmente para eso. Si bien es meritorio que quisiera trabajar en producciones nacionales, cabe cuestionarse acerca de sus motivaciones personales al aceptar un trabajo encargado por un gobierno de facto.

A diferencia de los anteriores, Klappenbach se encuentra sumergido en un silencio absoluto. Para la FHCE es una mancha en el pasado. Y si bien su dirección en el MNHN no significa un mal recuerdo, sí lo es su decanato. Deberíamos reflexionar acerca de la negación de la sociedad y especialmente de la Universidad ante todo lo que proviene de la dictadura, sin detenerse en algunas coincidencias y, por qué no, aciertos. A pesar de que los planes de estudios de 1986 pasaron raya a las reformas del 76, durante esa década egresó una generación de profesionales que tuvo en sus hombros la constitución de un campo de investigación en humanidades tal como se las entiende hoy, lo que no es menor.³⁸ Sirvan como ejemplos la creación de las licenciaturas en Antropología (1974) y en Ciencias de la Educación (1978) y la propuesta de una carrera en Turismo dentro del Departamento de Geografía de la Facultad, a partir de la ley n.º 14335 de 1975 que declaraba al turismo como una «actividad de interés público» y «factor de desarrollo económico y social», que por entonces no tuvo cabida (Islas en París de Oddone, 1995, p. 106), pero en los noventa se concretó, convirtiéndose en una de las propuestas con más estudiantado.

La participación de Klappenbach en estas transformaciones devela una personalidad que esperaba ver la luz. No fue cooptado por el régimen, sino que parecería haber tenido siempre una idea tecnicista de la educación (y muy conservadora, por cierto). Con su designación como decano se produjeron «fenómenos de revanchismo personal o institucional» (Zubillaga, 2002, p. 43), quizás debido al desplazamiento sufrido en el campo académico en la previa al golpe; pero, al margen del probable abuso de poder (por ejemplo, la destrucción de fichas de estudiantes «añosos» o «subversivos»; Elbert, 2012), es cierto que lo más relevante de la gestión fue su intención de reformar las carreras de la facultad (pensando en la inserción laboral y en cubrir la demanda de mano de obra capacitada) y el fomento de las ciencias para el desarrollo del país. De todos modos, debemos decir que la concepción desarrollista de la educación no fue exclusiva del período y que seguramente hoy se puedan encontrar referentes académicos que compartan esta perspectiva.

Los tres, y varios más, fueron funcionarios del gobierno de facto, verdaderos intelectuales de derecha que confluyeron en el proyecto refundacional por diferentes razones y motivaciones, y ayudaron a construir un campo cultural oficial que le permitió a la dictadura obtener cierto consenso social para permanecer en el poder.

38 Entre 1945 y 2013 egresaron 1580 licenciados de la FHC(E). Entre 1976 (reforma de los planes de 1969) y 1991 (cambio de planes por la escisión de la facultad) egresaron 446 estudiantes de la rama Humanidades, incluyendo Música y Psicología; cerca de una treintena de ellos son docentes actuales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (en su mayoría grado 5) o recientemente jubilados (*Libro de registro de títulos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*).

Referencias bibliográficas

- ACHUGAR, H., Caetano, G. (Comps.). (1992). *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce.
- ALTAMIRANO, C. (Coord.). (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz.
- ALTIERI, V. (1998). *Entre líneas: la radio en la dictadura, 1973-1985*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- ARICÓ, J. (1988). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Puntosur.
- ARRIAGADA, R. (2013). *El «Mes de la Patria» a través de la prensa nacional y el proyecto político-cultural pinochetista: El Mercurio y La Tercera, 1980-1988*. (Tesis de grado de la Licenciatura en Historia. Universidad de Concepción, Chile).
- Arturo Sergio Visca asumirá hoy en la Biblioteca Nacional. (1977, marzo 22). *El País*, p. 5.
- BARRIOS, G. y PUGLIESE, L. (2003). Política lingüística y dictadura militar: las campañas en defensa de la lengua. En A. Marchesi, V. Markarian, Á. Rico y J. Yaffé, *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, (pp. 156-168). Montevideo: Trilce.
- BENEDETTI, M. (1991). La literatura uruguaya cambia de voz (1962). En *Literatura uruguaya del siglo XX*. Montevideo: La República.
- BENEDETTI, M. (1997). Arturo Sergio Visca y la contemplación activa (1961). En *Literatura uruguaya del siglo XX*. Montevideo: Seix Barral.
- BOHOSLAVSKY, E., FRANCO, M., IGLESIAS, M. y LVOVICH, D. (Comps.). (2011). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: UNGS.
- BOURDIEU, P. (2007). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- BROQUETAS, M. y CAETANO, G. (Coords.). (2022). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BUCHELI, G. (2020). *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo: Fin de Siglo.
- CAETANO, G. y RILLA, J. (1994). *Breve historia de la dictadura*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- CHADWICK, L. M., JUSTINIANO, V., MARTÍN, V. y RIUTORT, D. (1999). *Dinacos: la historia no contada*. (Tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social. Universidad Diego Portales, Chile).
- CORREA, J. (2018). *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil militar en dictadura. Durazno 1973-1980*. Montevideo: Fin de Siglo.
- COSSE, I. y MARKARIAN, V. (1996). *1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura*. Montevideo: Trilce.
- COTELO, R. (Comp.). (1969). *Narradores uruguayos*. Montevideo: Monte Ávila.
- Decretaron en la fecha duelo oficial. Falleció a los 84 años de edad a raíz de un síncope cardíaco. (1979, julio 16). *El País*, Montevideo.
- DEMASI, C., MARCHESI, A., MARKARIAN, V., RICO, A. y YAFFÉ, J. (2009). *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- DONOSO, K. (2012). *Discurso y políticas culturales de la dictadura cívico militar chilena, 1973-1988*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- ERRÁZURIZ, L. (2009). Dictadura militar en Chile. Antecedentes del golpe estético-cultural. *Latin American Research Review*, 44(2), 136-157. <https://doi.org/10.1353/lar.0.0095>
- FACULTAD DE CIENCIAS. (1995). *Anuario de la Facultad de Ciencias*. Montevideo: s. d.
- FATTORUSO, R. (1980, setiembre 25). Una parte de lo que debe ser. *Noticias*.
- FERNÁNDEZ, J., SPRECHMANN, P., CARBONELL, C. y PALERM, E. (1973). *Contribución al estudio de la Facultad de Humanidades y Ciencias*. Montevideo: s. d.
- FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS (FHC) (1979). *Régimen de ingreso*. Montevideo: s. d.
- FUENZALIDA, V. (1985). *La industria fonográfica chilena*. Santiago de Chile: Séneca.
- GARCÉ, A. (2017). Regímenes políticos de conocimiento: tecnocracia y democracia en Chile y Uruguay. *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 4(7), 14-48. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/1013>

- GILMAN, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gobierno propone derogar la ley de medios y restablecer normativa de la dictadura. (2022, junio 30). *La Diaria*. recuperado de <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2022/6/gobierno-propone-derogar-la-ley-de-medios-y-restablecer-normativa-de-la-dictadura/>.
- GOMES, G. (2011). Los aspectos corporativos de la dictadura chilena (1973-1990). En E. Bohoslavsky, M. Franco, M. Iglesias y D. Lvovich (Coords.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- GONZÁLEZ, L. (1984). «Transición y restauración democrática». En Gillespie, C., Goodman, L., Rial, J., Winn, P. (Comps.). *Uruguay y la democracia*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- GRAMSCI, A. (1984). *Cuadernos de la cárcel*. Ciudad de México: ERA.
- INVERNIZZI, H. y GOCIOŁ, J. (2002). *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- ISLAS, A. (1995). La facultad intervenida (1973-1985). En B. Paris de Oddone (Coord.) *Historia y memoria. Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1945-1995*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- JELIN, E. (Coord.) (2002a). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas «infelices»*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- JELIN, E. (2002b). *Memorias de la represión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- JUNG, M. E. (2018). *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista: el Movimiento pro Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Montevideo: UCUR.
- LARRE BORGES, A. I. (1993, diciembre 17). Arturo Sergio Visca. *Brecha*, p. 25.
- MARCHESI, A. (2001). *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*. Montevideo: Trilce.
- MARCHESI, A. (2009). «Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre». Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura». En Demasi, C., Marchesi, A., Markarian, V., Rico, A. y Yaffé, J., *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- MARCHESI, A., MARKARIAN, V., RICO, A. y YAFFÉ, J. (Comps.) (2003). *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- MARTÍNEZ, A. M. (2000, junio 2). Una mudanza molesta a mucha gente. ¿Qué será del Museo de Historia Natural?. *Brecha*, pp. 20-21.
- MARTÍNEZ, V. (2005). *Tiempos de dictadura 1973/1975. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia de cada día*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- MIRZA, R. (2007). *La escena bajo vigilancia. Teatro, dictadura y resistencia. Un microsistema teatral emergente bajo la dictadura en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- MONES, A. (2001). Miguel Ángel Klappenbach, 1920-2000. Ensayo bio-bibliográfico. *Extra*, (51). Recuperado de <https://www.mna.gub.uy/innovaportal/file/3717/1/pe51.pdf>.
- MONES, A. (2011). Apuntes para una Historia del Museo Nacional de Historia Natural. *Extra*, (4). Recuperado de https://www.mna.gub.uy/innovaportal/file/3717/1/pe4_enlinea.pdf
- MORAÑA, M. (1988). *Memorias de la generación fantasma*. Montevideo: Monte Sexto.
- NAYMICH, M. (2010). Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta. *Contemporánea* 1(1). Recuperado de <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/1062>
- O'DONNELL, G. (1997). *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- ODDONE, J., PARIS DE ODDONE, B. (2010). *Historia de la Universidad de la República. Tomo 3. Selección documental. La Universidad del militarismo a la crisis 1885-1958*. Montevideo: Universidad de la República.
- OTERO, M. (1987). Hacia una Facultad de Ciencias. *Facultad de Humanidades y Ciencias informa*. Montevideo: s. d.
- PARIS DE ODDONE, B. (COORD.) (1995). *Historia y memoria. Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1945-1995*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- PARIS DE ODDONE, B. (2010). *La Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención 1958-1973*. Montevideo: Universidad de la República.

- RAMA, A. (1972). El boom en perspectiva. En A. Rama, S. Sosnowski, y T. Eloy Martínez, *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- RAYMOND, A. (1967). *El opio de los intelectuales*. Buenos Aires: Siglo XX.
- REAL DE AZÚA, C. (1969). La crítica localista. *Capítulo Oriental*, (35).
- RICO, A. (1989). *1968: el liberalismo conservador. (El discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias-Ediciones de la Banda Oriental.
- RICO, A. (Comp.). (1995). *Uruguay: cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias*. Montevideo: Trilce.
- RICO, A. (2005). *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*. Montevideo: Trilce.
- RICO, A. (Coord.) (2008). *Historia reciente, historia en discusión*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- ROCCA, P. (2008). Sobre las letras y la dictadura (reflexiones básicas). En A. Rico (Coord.), *Historia reciente, historia en discusión*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- ROCCA, P. (2009). *Revistas culturales del Río de la Plata (1942-1964). Campo literario: debates, documentos, índices*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Comisión Sectorial de Investigación Científica.
- RODRÍGUEZ, L. (2013, junio 27). Las palabras y las cosas. *La Diaria*, Montevideo, pp. 9-13.
- RODRÍGUEZ, L. G. (2010). Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). La frontera como problema. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 15(47), 1251-1273.
- RUFFINELLI, J. (1991). La crítica de los estudios literarios en el Uruguay de la dictadura (1973-1985). *Hispanamérica*, (56-57), 21-29.
- SAID, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Buenos Aires: Paidós.
- SARLO, B. (1985). Intelectuales ¿escisión o mimesis? *Punto de Vista*, (25), 1-6.
- SIGAL, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- SOSNOWSKI, S. (1988). *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- TERÁN, O. (1991). *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- TORRES, R. (1993). Música en el Chile autoritario (1973-1990): crónica de una convivencia conflictiva. En M. A. Garretón, S. Sosnowski y B. Subercaseaux, *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- VALDIVIA, V. (2010). «¡Estamos en guerra, señores!». El régimen militar de Pinochet y el «pueblo», 1973-1980. *Historia* 1(43), 163-201. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942010000100005>
- VIÑAR, M. (1993). *Fracturas de memoria: crónicas para una memoria por venir*. Montevideo: Trilce.
- WSCHEBOR, I. (2014). Cine, Universidad y política audiovisual. *Contemporánea*, 5(2), pp. 125-146.
- WSCHEBOR, M. (1998). *Facultad de Ciencias. Los primeros siete años. Memoria del decanato*. Montevideo: Universidad de la República.
- ZUBILLAGA, C. (2002). *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Entrevistas

- Álvaro Mones, 2012.
 Eduardo Darino, 2011 y 2013.
 Fabrizio Scarabino, 2012.
 Luis Elbert, 2012.

Archivos

Archivo de Cinemateca Uruguaya.

Archivo de la ANL.

Archivo de la Administración de la Enseñanza, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

Archivo de la Sección Malacología del MNHN.

Archivo General de la Universidad.

Archivo Literario de la BN.